

» de la tierra el orden y la igualdad, veré  
 » acercarse sin sentimiento mi última hora. »  
 Con esto se acabó de proclamar la monarquía  
 hereditaria.

Dos dias despues se publicó la mudanza de  
 la constitucion. Los tres cónsules quedaron  
 perpetuos y se instituyeron varios grados de  
 eleccion. El principio sagrado del derecho elec-  
 toral, que consistia en la anualidad se halló  
 derribado por la division del cuerpo legisla-  
 tivo en cinco séries, renovadas sucesivamente  
 por unos electores perpetuos. Con los senados-  
 orgánicos, el senado se dió el derecho de tras-  
 tornar las instituciones, y de disolver el cuerpo  
 legislativo y el tribunato, reduciendo el pri-  
 mero á doscientos cincuenta y ocho individuos  
 y el segundo á ciento. La monarquía electiva  
 se hacia absoluta.




---



---

 CAPITULO VII.

EXPEDICION DE SANTO DOMINGO.

(De 1801 a 1804.)

Dos meses despues de la firma de los preli-  
 minares de paz entre la Francia y la Inglaterra,  
 se anunció en el parlamento ingles la espantosa  
 noticia, que una escuadra inmensa, francesa y  
 española, se estaba disponiendo á salir de Brest  
 para la India oriental. Se supo tambien que  
 siete escuadrillas armadas en Lorient, Roche-  
 fort, Cadiz, Tolon, Brest, Havre y Flesinga,  
 hacian parte de este armamento. Ochenta na-  
 víos franceses, españoles y holandeses, lle-  
 vando á bordo veinte mil hombres, casi todos  
 sacados del ejército vencedor de Hohenlinden,  
 iban a hacerse á la vela. Esta novedad impre-  
 vista agitó mucho al pueblo ingles y dió lugar  
 á unas discusiones muy acaloradas en las dos  
 cámaras. Se dijo que el tiempo intermedio en-  
 tre los preliminares y la paz estaba general-  
 mente reconocido como un intervalo de segu-



ridad, durante el cual debia evitarse recíprocamente toda demostracion exterior, y se miraba, como un sacrilegio político, la empresa misteriosa que ponía de repente en movimiento fuerzas combinadas de tanta importancia. La Inglaterra pidió explicaciones al gobierno consular, que dió á conocer el verdadero motivo de sus preparativos, los que no fueron considerados como contrarios ni á las condiciones de los preliminares ni á los intereses de los poseedores de la Jamáica; pero al paso que la expedicion francesa se dirigía hácia Santo Domingo, la prudencia británica envió una escuadra de observacion á las Antillas.

El 14 de diciembre de 1801, la escuadra de Brest salió bajo las órdenes del almirante Villaret Joyeuse; el almirante Gravina mandaba la division española; las escuadras de Lorient y de Rochefort, destinadas á formar la vanguardia al mando del almirante Latouche-Treville, salieron el mismo dia. Esta primera expedicion, compuesta de veinte y un navíos y de diez y nueve fragatas y corbetas, conducía once mil y doscientos hombres de tropas. Las fuerzas de tierra estaban al mando del general Leclerc, nombrado capitan general de Santo

Domingo, que tuvo orden de dejar de repente el ejército del Gironda. El total del ejército de expedicion, comprendidos los refuerzos que habian de seguir sucesivamente, ascendía á veinte y un mil y doscientos hombres; pero los once mil que se embarcaron los primeros con el capitan general debian ejecutar solos la primera operacion que consistía en ocupar la isla. Este ejército acababa de dictar la paz á dos jornadas de Viena, y solo podia compararse con las legiones inmortales que despues de haber conquistado la paz sobre la casa de Austria, siguieron á Bonaparte á Egipto. Pero la expedicion del Mediterráneo, concebida y dirigida por Bonaparte solo, no se halló comprometida en su marcha por las instrucciones de un ministro. Quince dias de tempestades perdidos en el golfo de Gascuña, aguardando á las escuadras de Lorient y de Rochefort, cuyo primer punto de reunion indicado estaba en Bellisle, quitaron á los Franceses la ventaja de sorprender indefensa la isla de Santo Domingo. El almirante Latouche habiendo tomado sobre sí el no seguir á la letra las órdenes, cuya ejecucion podia ser fatal á la escuadra, se quedó, sin embargo, cru-



zando cuatro dias delante del Bellisle, y luego tomó la derrota de Samana, donde Villaret se reunió con él, diez dias despues; de manera que hubo que temer el hallar á los enemigos sobre la defensiva, en lugar de haber dado fin á la guerra, de un primer golpe, con una invasion repentina. Pero no era esta desgracia la sola que hubiese de experimentar el ejército á su llegada; otras imprevisiones, mas funestas aun, acarrearón desdichas cuyos efectos fueron irreparables.

Hacia mas de ocho años que un esclavo se habia constituido, en aquella desgraciada colonia, heredero de la mas sangrienta revolucion y afianzaba con su despotismo la independencia de la tierra donde habia sido comprado. Este hombre, cuyos principios habian sido ser conductor de animales en la habitacion de Breda, tenia mas de cuarenta años cuando tomó las primeras lecciones de leer. La historia filosófica de las dos Indias se apoderó de su imaginacion y Raynal fue su profeta. Silencioso como los abismos de la tierra y vengativo como la serpiente, violento y rápido como el rayo, zeloso como un déspota y receloso como un esclavo, llegó á la cumbre del poder, mas

bien por su política que por sus talentos militares; opresor y protector alternativamente de dos castas enemigas, dominador absoluto y sin ostentacion, perspicaz sin dejarse penetrar, sóbrio como un Esparciata, apasionado como un Africano, Toussaint-Louverture parecia haber sido creado como una excepcion de su casta para civilizarla y gobernarla. En lo interior ejercia la dictadura; afuera, el nuevo mundo le reconocia, en virtud de los tratados, como gefe de nacion. La misma Inglaterra no se habia desdeñado de abrir relaciones con Toussaint, aunque su existencia política amenazase la seguridad de sus propias colonias. El general Nougé, gobernador de la Jamáica, y Toussaint hicieron un convenio de asistencia recíproca que quedó anulado por la paz de Amiens. El gefe negro, para mejor establecer su autoridad, procuró con mucha destreza detener los progresos de la civilizacion, y segun los principios de la primera edad, dividió todo su pueblo en dos castas, los guerreros y los labradores, quedándose solo exento del sistema de igualdad. Este plan atrevido le salió bien. Supo con mucho arte aprovecharse de su ascendiente para hacerse necesario á to-



das las clases, y logró que así los blancos como los negros respetasen su poder supremo. Su voluntad, siempre ignorada, pero siempre absoluta ó terrible, era la ley única que regia á toda la poblacion. Diestro hipócrita, dejaba á sus tenientes y sobre todo al feroz Desalines toda la odiosidad de las medidas crueles que él mismo mandaba ejecutar. La existencia política de Toussaint-Louverture empezó el 22 de agosto de 1791 en que estalló la rebelion excitada por el negro Juan Francisco, de quien era confidente. En aquel dia se descubrió la conspiracion fraguada contra la supremacia de los blancos. El incendio de las propiedades fue la señal de muerte de todos los blancos y europeos; y lo que fue muy extraño, los asesinos llevaban escarapela blanca y gritaban *viva el rey!* al paso que la asamblea colonial llevaba la escarapela de la revolucion. Toussaint se hizo célebre en esta guerra de exterminio, fruto de sus maniobras secretas: así es que el general Leveux, enviado á Santo Domingo por la Convencion, procuró tratar con él solo; y el ambicioso esclavo, abandonando á Juan Francisco, entró, en clase de coronel, al servicio de la República. Desde aquel

momento, los blancos dejaron de ser perseguidos. Mas tarde, los Ingleses, á quienes habia echado de todas sus posiciones, no quisieron entregar el fuerte de San Nicolas sino á Toussaint y no al general Hedouville, nuevo agente de Francia. No contentándose con haber obligado á los comisarios de la Convencion á proclamar la libertad de los negros, Toussaint tenia resuelta la independenciam de su patria adoptiva, y cuando se negaba á reconocer la autoridad de los comisionados de la metrópoli daba por motivos *que no queria partir con nadie la gloria de conservar Santo Domingo para la Francia*. Luego que Toussaint se vió libre de la lucha con los extrangeros y de la autoridad de la Francia, y que no tenia otro émulo que Rigaud, gefe de los mulatos, todo su afan fue perseguirle y obligarle á embarcarse. Estaba reinando sin resistencia, cuando la revolucion del 18 brumaire colocó á la cabeza del gobierno frances al general Bonaparte. El consulado le mantuvo en el puesto de general en gefe que se habia atribuido á pesar de los comisionados franceses, y desde luego pidió que se le pusiese en posesion de la parte española de Santo Domingo, cedida á la Francia por el



tratado de Basilea, y logró su pretension, la que supo apoyar con un numeroso ejército. Pero luego que conoció, por las noticias que recibió de Europa, el vuelo que tomaba el primer cónsul, empezó á tener cuidado, y para conservar su autoridad, concibió la idea de hacerse necesario al primer cónsul y á la madre patria, y con este fin quiso imitar á Bonaparte. En consecuencia, promulgó una constitucion y se nombró á sí mismo gobernador perpetuo, con la facultad de elegir un sucesor. Hizo adoptar este nuevo pacto por los habitantes, y mandó ejecutarlo hasta que viniese la aprobacion del gobierno frances, enviando al coronel Vincent con el encargo de solicitarla, y de comunicar su nueva constitucion al primer cónsul. Pero ya se habia resuelto en Francia quitarle de Santo Domingo. Toussaint no se habia olvidado de asegurar su sistema con la creacion de bienes nacionales provisionales, repartiendo las heredades de los colonos ausentes, reservándose una parte, y dando la otra á sus generales para tener partidarios. Esta conducta conciliaba los intereses de la agricultura y del comercio con los de la política de Toussaint. Va-

rios colonos, confiados en las felices consecuencias de su administracion, habian vuelto á ocupar sus propiedades. Es cierto que debia tener una capacidad mas que mediana, el hombre que, despues de haberse bañado tantas veces en la sangre de los blancos, les inspiraba tanta confianza. Este fue uno de los motivos que, acaso, mas que la constitucion de Toussaint, abrió los ojos al primer cónsul, y le hizo desgraciadamente procurar no perder tiempo en sacar la colonia de manos de un gefe tan hábil.

En efecto, treinta millones de productos coloniales, que existian en los almacenes cuando llegó la expedicion, ó que estaban para cogerse, atestiguaban la excelente administracion y la inteligencia superior de Toussaint-Louverture. Habia adoptado por sistema obrar siempre en nombre de la libertad de los Africanos y de la independenciam del pais. Afectaba exteriormente el papel de Washington, y cuidaba que la mas perfecta igualdad reinase bajo sus órdenes. Así es que la patria entera no consistia en él solo, y así es tambien que despues de su arresto y de su destierro, los derechos de la casta africana no perecie-



ron con él. En el momento en que escribo, esta verdad ha sido consagrada por los acontecimientos. El rey de Francia reconoce, por fin, la independencia de nuestra antigua colonia. El pueblo de Haïti se ha colocado entre los aliados de su metrópoli. Los diputados de Santo Domingo han venido á Paris para pagar, no el rescate de su esclavitud, destruida de veinte y cinco años á esta parte, mas el precio de la soberania conquistada por sus armas, y sobre todo, por sus instituciones.

Toussaint tuvo de antemano aviso de la llegada del almirante Latouche en vista de Samana. Vino á esta ciudad, donde se quedó hasta la reunion de la escuadra principal con las otras escuadras. Pronto conoció que un armamento tan inmenso venia con miras hostiles, y, acordándose de repente de la primera insurreccion, que él mismo habia dirigido, mandó defender todos los puestos que podian ser defendidos, quemar todo cuanto no podia serlo, y se puso en camino para el Cabo, con el fin de proclamar una guerra de exterminio. Entretanto, la colonia que hubiera podido ser sorprendida, así como la fidelidad de Toussaint, si el almirante Villaret no se hubiese de-

tenido quince dias en el golfo de Gascuña, se veia amenazada por varios lados. El general Kerversau tuvo el encargo de apoderarse de Santo Domingo; el general Rochambeau del fuerte Delfin, el general Boudet del puerto del Príncipe. Estas expediciones salieron del punto de reunion de Samana. El general Leclerc tomó á su cargo el ataque del Cabo, cuyo canalizo se proponia acometer á viva fuerza si Toussaint se oponia al desembarco. El 3 de febrero, un capitán de fragata, portador de una carta del primer cónsul para Toussaint y de una proclama del gobierno, se presentó delante del canalizo con tres navíos; pero las balizas se habian quitado, las señales de reconocimiento quedaron sin contestacion, y la artillería del fuerte Picolet disparó á bala roja sobre el Cúter que habia penetrado ya en el canalizo. De manera que ya no quedó duda sobre las resoluciones de Toussaint; pero no se pudo emprender nada aquel dia, porque Villaret se habia descuidado de llevar consigo pilotos prácticos de la bahia del Cabo. Con todo, el capitán del puerto vino á bordo del Almirante para declarar que aguardaba las órdenes de Toussaint para dejar entrar la es-